

Vivencias de una crónica expedicionaria

Tatiana Guadalupe Escorcía / naomitadi@gmail.com

Viviana Montero / yiyis80@hotmail.com

Ana Brizet Ramírez Cabanzo / anabrizet@gmail.com

Si el espacio es poco y limitadas las palabras, la huella del recuerdo en cada paso andado revive las horas de cada mañana y refresca el sendero de los momentos inolvidables que como expedicionarias vivimos.

Partida

Suena el despertador, la maleta vibra, los abrazos de los que amamos se estrechan como raíz sólida que batalla el viaje, en el aeropuerto internacional “El Dorado” de nuestra bella Bogotá, se escucha: “pasajeros del vuelo 640 con destino a Caracas, favor abordar, puerta de embarque número 7”. En tanto, las totumas cobijan nuestra ropa, esperando ser contenidas no sólo por la panela y el anís, sino por el encuentro con cada hermano latinoamericano que vive la pedagogía en su experiencia hecha piel.

El avión nos eleva al cielo y tras dos horas entre nubes y mar hemos llegado, el V Encuentro se divisa en carteles y preguntas, el ambiente se llena del calor venezolano, la brisa huele a costa, a territorio de hermano que nos transporta a la Universidad Marítima del Caribe abriendo paso a los abrazos, a la identificación de cada ruta y a la exploración de miradas.

Se bifurcan caminos y de nuevo al aeropuerto, allí en espera del próximo vuelo hacia Mérida, transcurren los minutos al vaivén de las palmas que se unen a la bienvenida. Cada segundo es un espacio para saludarnos y organizarnos, las fotografías que sin parar intentan capturar el rostro de cada uno de los que ya se instalan en la memoria. El tiempo sigue su recorrido, el día que ya cae en un espléndido ocaso detrás de aquella montaña, arrulla nuestros párpados, los sofás de la base militar van abrigando en su cuna a cada expedicionario, que sueña una cama y el momento para compartir su vida pedagógica.

El sol, el aroma de café colombiano, las voces que gota a gota y con el eco de un “calambuco” típico mexicano, anuncian el Hércules, aquella figura mitológica, para transportarnos con su fuerza a una tierra que nos espera hace meses con agasajos y propuestas por comunicar, en un pueblo que se alza entre el Pico Bolívar, el teleférico más largo de Sudamérica y los hermosos paisajes que se albergan en la diversidad de climas que estamos por recorrer.

Ya en Mérida, fluye un manantial donde el agua se hace uno con las flores que anuncian nuestra estancia,

el refugio y la habitación de estas expedicionarias colombianas.

Nuevo día

Despertamos con los compases de un joropo llanero, la invitación del encuentro gastronómico nos acerca a nuestras raíces con arepa, huevo y chocolate hecho por Jesús, manos venezolanas.

Partimos a un “mucu”¹, donde ruana y sombreros, reviven la escuela, la música se detiene, pero “El Pato Bombeo”², no, porque la sabiduría de los niños sigue danzando y sonriendo, gracias al conocimiento que se ha arraigado en sus corazones, como lo expresa su directora: “lo más importante de mi grupo de maestras no es tanto su formación académica, lo verdadero es su vocación” y señala su corazón con orgullo.

En otra parte de la escuela las madres muestran su trabajo en orfebrería, canastas, platos típicos, cerámica, un saber que se ha transmitido de generación en generación. Como lo menciona nuestra coordinadora: “es necesario devolverle el conocimiento

1 Lugar (término indígena).

2 Baile típico, con copletería.

a la comunidad, para que el pueblo se empodere y haga suyo lo que tiene, así se vive una verdadera democracia participativa y protagónica”.

En otra esquina, el maestro vestido de campesino toma con su mano el azadón para arar la tierra, explicando los secretos de esta, minutos después él danza con una de sus estudiantes “El pato”. En la tarde, hace parte del grupo de expedicionarios inquietos por aprender de cada experiencia educativa que desde su realidad cambia la escuela, un maestro que se hace vida desde la raíz hasta los frutos, savia de esperanza en el recorrido por la escuela.

Seguimos el camino, hacia el “mucu” donde jóvenes que desde su diversidad y condición de discapacidad hacen la diferencia pues es ahí donde hay crecimiento. La piel se eriza, el corazón palpita cuando expresan con su cuerpo la cultura de su tierra, en una danza que recorre las venas, el alma y la enseñanza de ser uno solo.

En este recorrido las enseñanzas de Simón Rodríguez marcan los trayectos para que la escuela y los institutos vayan a la comunidad, con proyectos que responden a su vocación de vida y enriquecen la pedagogía, en un engranaje tan sublime como la sonrisa con el abrazo, la hoja con el tallo, la fuente con el agua, emanando la profunda responsabilidad de construir nación desde la educación.

Después, una calle de honor enmarca el reconocimiento de aquel que día a día trabaja en su aula por una educación distinta para los estudiantes, el Liceo expresa que el maestro sólo necesita el espacio para serlo, “no hay revolución de conciencia en el ser humano, si no hay maestros”, Bolívar soñaba una patria grande, y estaría sumamente orgulloso de vernos ahí, cantando desde la voz de las maestras

argentinas, el acorde de los venezolanos, el aplauso de los mexicanos y la poesía de los colombianos en una sola hermandad.

Al caer la tarde, el encuentro con Libia “la poderosa” maestra que en su aula acoge niños colombianos, se acerca inquieta por hallar un punto de encuentro desde el saber de la lectura y el inicio de una red de maestras que soñamos seguir educando desde la interculturalidad.

Así culmina el día, en el que niños, maestros y padres con sus historias de vida muestran la riqueza de escuelas que se erige entre montañas, tras las flores que nacen en sus cabellos y la brisa de sus manos que enmarcan un arco iris de esperanza para la pedagogía.

Amanecer entre acordes

De la posada, “Buen Camino”, hacia el lugar de encuentro para emprender otros recorridos, el abrazo esta mañana se estrecha con Adri la maestra mexicana, su atuendo identifica la riqueza de las manos de su gente y después de una sonrisa, nos da un bello regalo, aretes y chalinas, recibiendo a cambio de quien se ha convertido en nuestra madre “María H”, una manilla con símbolos indígenas de Colombia; el trueque que por años hicieron nuestros ancestros, hoy las maestras lo rememoran en hermandad, las fronteras y distancias se acortan cuando la educación es un mismo sueño.

En la escuela Aquiles Nazoa, niños aúnan sus sonrisas en una sola bandera, portando camisetas colombianas, argentinas, brasileras, peruanas, españolas y venezolanas; sus pasos marcan la autenticidad educativa en una danza de América unida, que traspasa fronteras.

El bus nos lleva a la escuela la Vega, ya se siente la emoción por la bienvenida, cada uno ha preparado un recordatorio hecho a mano, las carpetas con diseños de su cultura, pintadas y decoradas, el programa de cada lugar, los deliciosos aperitivos, los presentes literarios. Vamos llegando, delante la montaña, un arco iris de bombas envuelve el “Bienvenidos”, los aplausos, los abrazos, el baile y el encuentro. Ha llegado la televisión, la radio y la prensa, porque Mérida se acontece históricamente con nuestro arribo, capturando no sólo rostros sino opiniones, “¿cuál ha sido su impresión? Tener el privilegio de ser parte de una misma familia, donde el saber construido en la vida, la escuela, el camino, es valorado por todos, acá nos sentimos como en casa, nos sentimos Colombia”.

En tanto se sirve el almuerzo, se fortalecen los diálogos con maestros de Venezuela acerca de las condiciones salariales, que luego se van transformando en asombros por lo que cada uno hace. Después, el recorrido por lugares en los que cada cartelera muestra la síntesis de los proyectos realizados, material desechable, costal, cualquier elemento es un pre-texto para construir saber, mientras que nosotras entregamos las diapositivas para socializar nuestra experiencia pedagógica, con un susto que renace de nuevo, un hormigueo del estómago al corazón, como la primera vez.

La profesora que modera nos anuncia, ya son cerca de las 4: 30 p.m., se han escuchado varias ponencias, hay calor, sueño, así que estamos más angustiadas, pues no queremos ser un somnífero. Ha llegado el momento, una a una vamos dialogando y la voz se hace amiga, cómplice, el camino se allana y el pavor desaparece, los ojos están abiertos al piquis, las sonrisas

se dibujan al escuchar el pin de los dedos y ¡ya!, el interés a flor de piel, transcurre los quince minutos, más otros cinco que requerimos. Ufff!, ya pasó el susto y el dolor de estómago, llegan los honores que es lo más bonito, la orquesta de aplausos, los abrazos y felicitaciones, como actrices en escena, la cortina se abre y el honor de haber servido, “ustedes no hicieron Usme, hicieron Colombia”, “me encantó su experiencia, fluida, ágil y creativa”, “qué bonito lo que ustedes hacen”, en estos momentos es cuando el aula se hace universo y trasciende las paredes tocando la piel de otros países, es la diariedad del aula un espacio para CRE-SER como seres humanos y maestras, donde no importa la dificultad, los obstáculos ni los que no creen en la transformación y el compromiso de la escuela, ya que el abrazo y el ánimo de cada mosquetero latinoamericano es la voz de esperanza por nuestros estudiantes.

Héroes renaciendo

El recorrido se abre paso por distintas escuelas, en Apure la sabiduría decora como el rocío de las planas de nuestra posada las notas del canto de los maestros de esta escuela, tan unidos como las aguas de la quebrada que vimos pasar, la enseñanza para la academia se adhiere a la piel, sabiendo que sólo hay red y tejido desde el reconocimiento de la individualidad haciendo colectivo. Cada maestro con sus alumnos, expone los trabajos que han surgido en el aula desde una necesidad y que ahora se han convertido en fuente productiva de cambios personales, superación de limitaciones y embellecimiento de la escuela, así lo dice una maestra: “si hay un niño en problemas, a ese uno hay que responderle”, “escuela somos todos”.

En la tarde sorprende la Escuela Bolivariana 21 de Noviembre, la exposición de plantas medicinales, el deleite de una exquisita aromática de manzanilla para calmar la ansiedad, y el tapete de encantos de quienes exponen su vivencia pedagógica. “El curioso incidente del perro a media noche” con “Alicia a través del espejo”, nos transporta a un paraíso donde “Las malditas matemáticas” dejan de existir, pues la poesía se vuelve cómplice para entenderla, por fin, entre números y cálculos convertidos arte, literatura. La posada nos aguarda con otro manjar y la promesa del encuentro folclórico se suma al intercambio por los Derechos Humanos, las Políticas Públicas, el aprendizaje y construcción de la ciencia, en fin, un sinnúmero de experiencias en el que nos visitamos a partir del encuentro dialógico en la palabra.

De abrazos a vuelos

Se acerca la partida hacia Caracas, el bus se vuelve pre-texto para hacer trueques, representantes de cada país entregan una muestra de su tierra, que se cuelga en los bolsos y camisas, somos embajadores de una Latinoamérica distinta y posible. En la Unidad Educativa Mucuy, se comparten otros saberes frente a la pedagogía. Es el momento de partir, el Hércules nos espera para librar otra batalla con los Vientos, pero la despedida se hace dura cuando se han sembrado lazos de amistad y aprendizaje, las lágrimas brotan y las manos entonan la esperanza de volvernos a encontrar, un canto de hermandad, con la firme promesa de la lucha amiga y maestra, por la educación y por los próximos encuentros que vendrán.

Nuevo encuentro

Las olas resuenan en la ventana, las palmeras agradecen otro día, el calor abraza, en tanto vamos reconociendo el territorio y los maestros, las visitas por las experiencias, el producto de manos que engrandecen la escuela, el sol alumbra en la piscina y la playa acomoda su arena para el descanso. De allí para acá, en mesas de trabajo, desde el interés y la vivencia pedagógica, tejiendo bordes de la Red Iberoamericana, ciñendo compromisos, porque ninguna expedición termina, se abre y dinamiza con cada viaje. Hay otros espacios para el diálogo, la terapia en el mar o la piscina, el intercambio de correos.

Ha llegado el regreso a casa, las maletas van repletas de aprendizaje, de cultura, quisiéramos que este momento perdurara por siempre, la familia, la escuela y Colombia nos esperan, para seguir sembrando esperanzas y luchas desde la igualdad y la inclusión, seguir creyendo en que SER MAESTRO es un camino con espinas y piedras pasajeras, con una cima maravillosa, con el sol radiante; el camino es posible cuando somos ahora más los que recorreremos el sendero, con manos amigas, para ser equipo, sin competencia, como una tribu, desde la sencillez del alma y los saberes.

¿Será que momentos como estas expediciones y las que vivimos en el aula desde nuestros países, no son la evidencia clara del lazo que se anuda de grandeza y conquista por nuestra educación latinoamericana?

Nos sobran palabras para seguir contando esta historia, nos sobra fuerza para seguir creyendo en la escuela, y volvernos cómplices en la presencia de las experiencias que nos permiten estar siempre en el aquí y en el ahora.